

# Las ventajas competitivas de una crisis bien aprovechada

J. A. MARTÍN-PEREDA

Aunque lo he visto escrito innumerables veces, en pocas ocasiones he llegado a creérmelo del todo. Siempre se habla del aumento de la creatividad cuando las sociedades se encuentran en crisis. Se respalda con datos, tablas y estadísticas. En el caso de la tecnología se afirma que, en las épocas en las que un país se ve afectado por las mayores dificultades, es cuando se producen las más avanzadas innovaciones, los inventos más significativos y los mejores desarrollos.

Por el contrario, cuando la sociedad ha alcanzado el estado de máximo bienestar, las aportaciones originales son escasas y todo parece arrastrarse por un cauce de languidez conservadora. Lo he visto en múltiples artículos, pero siempre he sido un poco escéptico.

Pero una rápida ojeada a algunas revistas de entornos relacionados con la física y la ingeniería me lleva a pensar que, quizá, yo haya estado equivocado y los demás en lo cierto. Cosa que, por otra parte me suele pasar de vez en cuando. Sólo mencionaré, para justificar mi cambio de opinión, unos pocos hechos que he encontrado con sólo mirar un par de revistas.

El punto de partida de mis palabras es el hecho cierto de la situación de crisis económica generalizada que hay actualmente en todos los países más industrializados. Para facilitar las cosas supongamos que el nuestro se encuentra también dentro de ese grupo. Y, si los más industrializados lo están, supongamos también que el resto de las naciones o los bloques se encuentran asimismo en crisis. O dicho de otra manera: la crisis tiene carácter global.

Hasta hace no más de dos años, la constancia de ese hecho no había calado, creo, en la conciencia de los habitantes de esos países. Si se estudia lo que se hacía por entonces no se encontrarían muchas diferencias de matiz en relación a lo que se hacía

en los años de la verdadera bonanza económica anterior.

En concreto, y para el caso de los planteamientos en ciencia y tecnología, los métodos de actuación eran los mismos que diez años atrás. Había actuaciones gubernamentales impulsando determinadas tecnologías y se daba un cierto apoyo a algunas líneas de investigación. Se hablaba de la necesidad de que la ciencia y la tecnología creadas en los centros de I+D pasara a las empresas, de que hubiera colaboración total entre éstas y aquéllos... éstas y aquellos... Se hablaba de muchas cosas, pero no se pasaba a los hechos.

Esto ha sido algo común en todos los países y para cerciorarse no hay más que revisar, por ejemplo, los preámbulos de los grandes programas de I+D de la ahora llamada Unión Europea. Lo que se decía hace 10 años, se seguía diciendo hace dos: incremento de la competitividad de las industrias, mejora de las relaciones universidad-empresa, fomento de la colaboración entre los distintos actores...

Pero lo que hoy se puede leer en las revistas que llegan de Estados Unidos o de cualquier país de la UE es muy distinto. Aunque la economía disfrute, según dicen, de escasa salud, la actividad creativa de los distintos países, tratando de encontrar oportunidades tecnológicas nuevas y originales, es infinitamente superior a la de años atrás. Y aquí vienen los ejemplos a que antes aludía.

En Estados Unidos se ha puesto mucho interés, entre otros temas, en las *Superautopistas de la información*. Se las ha tomado como punto de partida para toda una serie de desarrollos que inundarán los hogares de los vecinos que tengan terminales multimedia de amplio espectro y los bolsillos de cualquier transeúnte con teléfonos móviles.

La UE se ha apresurado a hacer lo mismo aunque como

siempre, más tarde que aquellos. En Alemania, como ya indicaba en otro artículo hace algunas semanas, se gestaba el *Ojo Electrónico*, con el que se espera llegar a aunar la actividad de múltiples campos dando lugar a una amplia gama de actividades.

En el Reino Unido se acaba de aprobar el programa Link, centrado en la fotónica con el que se quiere aprovechar todo el desarrollo básico que se llevó a cabo en ese país, en los últimos años, en óptica no lineal, y llevarlo a los campos del medio ambiente, el procesado de la información, la medicina o las comunicaciones ópticas avanzadas.

Uno de los hechos más significativos que hay que señalar de este programa es el intento de aunar a las universidades y a las *pymes* industriales, esto es, aquellas con menos de 250 empleados. Esto quiere decir que se pretende llevar a las universidades no al terreno en el que se las quería situar antes, la I+D precompetitiva, sino al más próximo, al mercado. Para ello se han preparado un conjunto de objetivos que, hace algunos años, habría hecho palidecer al claustro universitario por su lejanía de la ciencia pura.

El punto fundamental de todo lo anterior es que la crisis actual está favoreciendo un crecimiento industrial en nuevas actividades y áreas tecnológicas. Esto supone el aumento de una capacidad creadora que hace unos años dormía el sopor de los justos. Si las crisis valen para eso, ¡bienvenidas sean! Lo que jamás se deberá hacer es añorar la bonanza pasada y desesperarse por el presente. En el futuro se podrá seguir durmiendo el sopor de los justos sólo si en el hoy se activa la creatividad. Y la crisis parece que, en algunos países, la está reanimando.

Catedrático de Tecnología Fotónica.